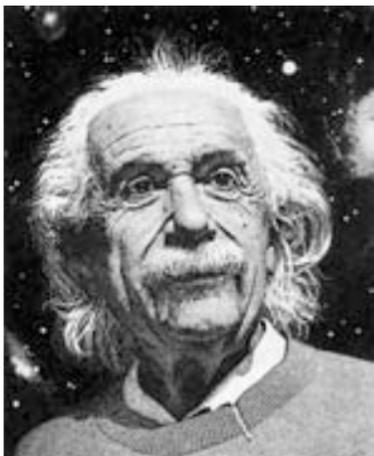


LAS DISTINTAS BIOGRAFÍAS DE A. EINSTEIN



Las biografías científicas nos descubren aspectos inéditos de la vida, las ideas y la personalidad de aquellos científicos que con sus descubrimientos hicieron aportaciones profundas a la humanidad.

Albert Einstein es probablemente el hombre de ciencia más famoso del siglo XX. Es extraordinario el interés que ha despertado entre los biógrafos a menos de cincuenta años de su muerte y numerosas las semblanzas que sobre él se han hecho.

Hay biógrafos que se han orientado a señalar aquellos aspectos más positivos de su vida, de su personalidad y de su obra científica; otros destacan facetas humanas y filosóficas a las que fue tan propenso; y hay unos pocos que resaltan los aspectos negativos de la personalidad del célebre científico. Unos y otros son necesarios para hacernos una idea más cabal de la forma de ser del genial científico.

El conocimiento de la vida de una persona que en mayor o menor grado ha conseguido cierta notoriedad ha despertado siempre curiosidad. La biografía fue conocida ya en la antigüedad más remota, si bien este vocablo no se emplea hasta el siglo XVII. En su origen la historiografía de la existencia individual se centraba en individuos que dirigían o componían las familias, las tribus y los pueblos de los primeros tiempos de la civilización, y fueron transmitidas en formas elementales por tradición oral o bien esculpidas en las paredes de las mastabas, a veces incluso en estelas o estatuas. Con el tiempo este género literario autónomo fue variando, se pasó del relato cronológico de una personalidad, política o artística generalmente, a considerar no solo actos de la vida de un personaje de transcendencia histórica, sino también la exposición y análisis de su psicología y carácter.

La biografía científica constituye un tipo de libros que proporciona aspectos de la vida, las ideas, los hechos y descubrimientos de una serie de seres que han dejado indelebles para la eternidad sus huellas profundas por sus aportaciones a la humanidad.

Una de estas personas, que hasta hace poco más de 40 años ha estado con noso-

tros, es *ALBERT EINSTEIN*, sin duda, el hombre de ciencia más célebre de nuestro siglo.

Numerosos son los autores - *Dank, M.* (1983); *García Camarero, E.* (1991); *Hoffman, B.* (1988); *Merleau-Ponty, J.* (1994); *Pais, A.* (1984); *Papp, D.* (1979); *Seeling, C.* (1968), etc. - que han dedicado parte de su tiempo a describir animados relatos sobre la vida y obra de este célebre científico, algunos de ellos novelados - *Michelmores, P.* (1973) y *Portillo, C. del* (1978) -, otros escritos para programas de radio (*Whitrow, G.J.*, 1969) o para la televisión (*Griblin, J.F.*, 1984), que ponen de manifiesto el interés que este hombre ha suscitado.

Gracias a estos trabajos sabemos aspectos interesantes de su vida. Así conocemos que al nacer la parte posterior de su cabeza era tan grande y angulosa que sus familiares creyeron que era deforme. Como Newton no dio señales tempranas de genio. Por el contrario, fue lento en aprender a hablar, tuvo que vencer un problema de dislexia, hasta el punto que sus padres temieron que aquel chiquillo gordo pudiera ser retrasado mental.

Como escolar no fue ni bueno ni malo. Su punto débil era su mala memoria, sobre todo cuando había que memorizar palabras

Juan Macías García

Dr. en Químicas e Inspector de Educación.

y textos. Solo en matemáticas, física y filosofía se adelantó a muchos de sus compañeros.

De su época de estudiante se pueden leer múltiples anécdotas.

Respecto a su negativa a aprender las lecciones de memoria y conformarse con las explicaciones poco satisfactorias de sus profesores de instituto está la siguiente:

- Uno de estos profesores cansados de la insaciable curiosidad de Einstein, siempre tenía alguna pregunta que no estaba en el texto, le dijo que prefería que no volviera más a su clase. A lo que el joven le respondió:

“Yo no tengo la culpa que me manden, señor. Si por mi fuera, créame que tampoco vendría a perder el tiempo...”.

De su paso por el Politécnico de Zurich y relacionada con su gran afán de independencia se cuenta esta otra:

- Con el profesor de prácticas de Física, Jean Pernet, tuvo, como con otros docentes, serios disgustos. Hacía caso omiso a las indicaciones que se le ordenaba para la resolución de problemas, tiraba a la papeleta la hoja de instrucciones que se le entregaba, y resolvía los ejercicios a su manera, siempre por caminos distintos a los prescritos. J. Pernet preguntó indignado a su ayudante:

“¿Qué piensa usted de Einstein? ¿No hace las cosas como yo he mandado!”

A lo que el ayudante respondió:

“¡En efecto, señor profesor! Pero sus soluciones son correctas y los métodos que emplea siempre resultan interesantes”

Por sus biógrafos conocemos que terminados sus estudios de matemáticas y física pasó meses de penurias económicas hasta conseguir un empleo en la Oficina Federal de Patentes de Berna como experto técnico de tercera clase, con un sueldo modesto. A partir de ese momento sus investigaciones científicas le convertirían en el prestigioso hombre de ciencia que alcanzaría el Nobel de Física en 1921, por el descubrimiento de la ley que rige el efecto fotoeléctrico.

Casi todos los trabajos que prestan más atención a dar cuenta de detalles biográficos que de su obra científica indican que fue profesor en Zurich, Praga, Berlín, Leyden y finalmente Princetown, donde fue director del Instituto de Estudios Superiores; que fue Doctor Honoris Causa por varias Universidades y que impartió múltiples conferencias en diferentes países.

Los que inciden en su *personalidad* señalan que A. Einstein era una persona de gran complejidad. Fue esencialmente un hombre perseverante, independiente, autosuficiente, dotado de un gran sentido del humor (bastante mordaz), modesto (pero no humilde), carente de todo tipo de convencionalismo (desdeñaba la ceremonia y vestía de forma descuidada) y de una bondad básica (se adhería a cualquier causa humanitaria que recabase su firma y siempre intentaba ayudar a colegas en aprietos políticos o económicos).

Su personalidad fue tensada por la filosofía, aunque él no se consideraba a sí mismo un filósofo. Estudió escritos filosóficos toda su vida y debatió con los hombres más importantes de su tiempo en este terreno la filosofía de la ciencia.

Inspiró tanto amor como respeto. Tras

la mitología que envuelve su figura, se encuentra la historia de un hombre que fue el centro de los debates más importantes de su época. Como si fuera el sabio consejero de la humanidad, se le consultó acerca de todo. Sus convicciones eran en:

- *Política*: La orientación política de Einstein, que por su sencillez puede ser calificada como izquierdista, derivaba de su sentido de justicia, no de aprobar un método o compartir una filosofía. Escribió en favor de un socialismo democrático.

- *Religión*: Era partidario de un teísmo particular. Creía en el Dios de Spinoza, que es idéntico al orden matemático del universo. No creía en un Dios personal que se preocupe del bienestar y los actos morales de los seres humanos, si en un Dios que es el orden intelectual del universo.

- *Nazismo*: Enemigo irreconciliable de los nazis, nunca perdonó a los alemanes que le confiscaran sus bienes, pusieran precio a su cabeza y gasearan a dos primas suyas en campos de exterminio.

Algunos autores cuentan que la ciudad alemana de Ulm, donde nació el 14 de marzo de 1879, dio su nombre a la calle en la que vino al mundo, cuando el científico alcanzó el Nobel de Física. Con la subida de Hitler al poder fue rebautizada, en 1933, con el nombre de Fichte, filósofo del nacionalismo alemán, para volver a llamarse Einsteintrasse desde 1945. En pleno apogeo nazi ofreció un concierto de violín, “su tesoro más valioso”, en Nueva York a beneficio de los científicos huidos de Alemania.

- *Sionismo*: Apoyó a la causa sionista y recabó fondos entre la acaudalada colonia judía americana con lo que atender a la

creación del Estado de Israel y de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Se le ofreció en 1952 la Presidencia del Estado, que declinó con estas palabras: "...me entristece y me avergüenza a la vez decir que no puedo aceptarla".

- *Guerra/bomba atómica*: Participó en la construcción de las primeras bombas nucleares como elemento disuasorio de la guerra y como anticipación a que la Alemania nazi llegara a descubrirlas. Es éste uno de los episodios más difundidos y poco comprendidos en la vida de Einstein. El siempre deseó los usos pacíficos de la energía atómica.

- *La paz*: Amante de esta, desde pequeño sintió aversión por lo militar. Tomó parte en la fundación de la asociación pacifista alemana para la Defensa de los Derechos del Hombre; escribió, en 1915, un Manifiesto pacifista que rubricaron muy pocos intelectuales, y diez años después, firmó, junto con Gandhi, otro contra el servicio militar; luchó por la paz y desarme como reacción a la demencial guerra europea y se arrepintió de haber contribuido a la construcción de la bomba atómica cuando Truman ordenó usarla contra Japón. Fue entonces cuando declaró: "si me fuese dado vivir por segunda vez, elegiría el oficio de fontanero".

De persona tan célebre no falta la biografía "negra" que revela aspectos negativos de su vida familiar que contrastan con la buena imagen que se tiene de él - *Highfield, R. y Carter, P. (1996)* -. En ella se descubre que tenía mal genio, especialmente en casa, que su comportamiento rayaba en lo tiránico y que resultó un ser ingrato que anuló la contribución de su primera mujer, Mileva Maric, científica, al

◆◆

Newton no dio señales tempranas de genio. Fue lento para aprender a hablar y tuvo que vencer un problema de dislexia

◆◆

Nobel, con quién tuvo una hija, Lieserl, nacida un año antes de la boda, que fue entregada muy pronto a padres adoptivos y nunca volvió a saber nada de ella. Posteriormente abandonó a Mileva, 1919, después de haberle dado dos hijos: Hans Albert (que fue ingeniero) y Edward (cuyos trastornos emocionales por la separación de sus padres le llevaría al internamiento en una clínica psiquiátrica, cuando había comenzado a estudiar medicina, de los que no se recuperaría), por su prima Elsa, que se convirtió en su segunda esposa.

Su obra científica, 300 trabajos científicos y 153 sobre temas no científicos, es abordada por autores como: *Bidon, C. (1978)*; *W. Heisenberg (1980)*; *Grünbaum, A., Eddington, A. S. y el propio Einstein (1938)*; *Pyenson, L. (1990)*, etc.. Considerada revolucionaria y desconcertante por muchos de sus coetáneos, abarcó una multitud de problemas difíciles y profundos durante medio siglo. Su contribución a probar la existencia de átomos y moléculas, de la que había duda hasta entonces, la interpretación del efecto fotoeléctrico basada en la hipótesis de los fotones o cuantos de luz, el establecimiento de la teoría estadística del movimiento browniano, la construcción de la teoría de la relatividad restringida, más tarde ampliada hasta formar la teoría general de la rela-

tividad, y su cooperación al desarrollo de la mecánica cuántica lo confirman como el "señor" de la Física Moderna.

Einstein fue en sus comienzos un gran desconocido. Es a partir de 1960 cuando los físicos experimentales, astrónomos y matemáticos empezaron a sacar rendimiento a la teoría general de la relatividad y, por tanto, a apreciar sus múltiples contribuciones al saber.

Para tener un conocimiento serio de la forma de pensar y del desarrollo intelectual de este filósofo-científico es indispensable la lectura de sus libros: *Notas autobiográficas, Mi visión del mundo y Mis ideas y opiniones*.

Pocos son los hombres de ciencia que en tan poco tiempo, alrededor de cincuenta años, han conseguido como él que tantas personas expongan, parcial o totalmente, aspectos intimistas de su vida y sus logros científicos.

A. Einstein murió la mañana del 18 de abril de 1955. Donó su cuerpo a la ciencia. Los médicos sólo necesitaron su corazón y su cerebro. Del cerebro se conserva una pequeña parte en formaldehído, y el resto en finas láminas de celuidinas, un material transparente que permite su estudio al microscopio. Estos sesos no han dejado de investigarse. El resto fue incinerado y sus cenizas esparcidas en las aguas de un río, después de una ceremonia sencilla y anti-conventional como había sido su vida.

Como dice su biógrafo y amigo Abraham Pais: *La Ciencia, más que ninguna otra cosa, fue para Einstein su vida, su devoción, su refugio, y la causa de su imparcialidad. Para entender al hombre es necesario seguirle en su manera de pensar y hacer ciencia.*